



José Bahamondes González, guardián del tomate limachino: "Es mi terapia, mi vida"

Agricultor de 90 años fue reconocido como uno de los 100 Líderes Mayores del país

LIMACHE.- "Nunca me lo imaginé, no se me pasó por la cabeza, así que me siento orgulloso. Que a un agricultor le reconozcan su esfuerzo y sacrificio es bueno", manifestó José Bahamondes González, quien a sus 90 años fue destacado como uno de los 100 Líderes Mayores del país.

La distinción le fue otorgada en su calidad de guardián del icónico tomate limachino, reconocimiento que para él fue toda una sorpresa; así como las numerosas felicitaciones y hasta las visitas que ha recibido desde que se difundió la noticia.

El domingo 8 de diciembre, su nombre saltó a la fama tras publicarse el listado del proyecto impulsado por Conecta Mayor UC, la Pontificia Uni-

versidad Católica de Chile y el diario "El Mercurio", cuyo objetivo es reconocer a personas mayores de 75 años que son un aporte para el país.

Este año, casi un 70% de los distinguidos habita fuera de la Región Metropolitana, siendo uno de ellos José Bahamondes, limachino de toda la vida que el próximo 1 de enero cumplirá 91 años.

Y según comentó a "El Observador", aún cultiva la semilla del tomate que se ha convertido en todo un ícono para la ciudad. "Yo lo hago con gusto porque es mi terapia, mi vida", aseguró el galardonado.

DÉCADAS DE TRABAJO

"Comencé de chico, a los 10 años. En aquel tiempo era otro el sistema de plantación

del tomate. Se echaba al medio y era encoliguado. Yo reparaba los coligües a quienes los clavaban. Ahí me fui fijando y aprendí, nunca se me olvidó", explicó José.

Luego se trasladó desde Limache a San Pedro con un tío, hasta la Hacienda El Cajón. En ese lugar no solo creció, sino que también aprendió la agricultura; aunque no del tomate, pues en aquel lugar se sembraban papas, choclos y porotos.

"Ya cuando crecí volví a Limache. En ese tiempo los italianos eran famosos por plantar tomates y buscaban medieros. Yo ya sabía. Entonces, cuando salí del Servicio Militar, comencé a trabajar firme en eso", recordó el agricultor.

"Planté con unos caballeros camino a Olmué -continuó-, pero ellos se fueron. Entonces los patrones de mi señora le dijeron que un caballero había comprado una parcela. Ahí trabajé casi 50 años, fui el primero en llegar a trabajar con él (Alejandro Mora) y ahí se formó mi familia. Fui como el profesor en los tomates, porque no sabían cómo era la cosa".

Todas estas décadas, tanto su trabajo como vida familiar, se han desarrollado hasta hoy en calle Echaurren. "Me retiré porque estoy enfermo de una rodilla -explicó-, pero todavía planto un poquito y me entretengo. Ya puedo decir que misión cumplida por mi edad. En esos años plantamos harto y salían camionadas de tomates", aseguró.

Por otro lado, Ana Bahamondes, su hija, manifestó que "como familia estamos muy contentos y orgullosos de que se haga un reconocimiento en vida a mi papá y a tantas otras personas. Que reconozcan la labor de este oficio nos hace sentir muy orgullosos".

"Él se lo merece -agregó-, es de los tomateros antiguos que están quedando en Limache, de los que realmente sabían el proceso. Nosotros nos criamos en eso y mis papás, de no tener nada, lograron tener tanto gracias al tomate. Nos dieron todo lo que pudieron. Los admiramos".

Cabe destacar que ahora este agricultor cuenta con ayuda de su familia para conti-

nuar su quehacer. De hecho, "a las seis de la mañana, a veces, ya estamos ayudándole. Todos

estamos con él para que sea feliz", contó Ana. Por eso, ahora lo acompañarán en la premiación del próximo 19 de diciembre.

ÍCONO DE LA CIUDAD

Como todo buen experto, José Bahamondes sabe muy bien cómo reconocer el verdadero tomate limachino: "Todavía es famoso, no lo han derrotado con otras semillas. Es mucho más sabroso que otros que salen ahora. El nuestro es de otra forma, medio chueco, tiene unas venitas, como arrugado y es jugoso, a otro nivel".

Pero lamentablemente, desde su punto de vista, "ya no va quedando gente que se dedique a la agricultura y al tomate limachino. Y como el otro rinde más, al limachino ya casi no lo cotizan, pero no saben lo que se pierden. Yo creo que con el tiempo va a desaparecer esa semilla".



José Bahamondes González ha dedicado gran parte de su vida a mantener viva la semilla del tomate limachino.